

las jerarquías angélicas, haciéndola tanto mejor ¹ y más santa que ellos, cuanto era mejor el nombre que pensaba darla de Madre, que el que ellos tenían de siervos y ministros de su casa: de suerte que la Virgen comenzó su carrera por donde los ángeles acabaron la suya; y estando en la tierra, tenía más grados de santidad que los que vivían en el cielo, sacando lo que es propio de aquel estado; cumpliéndose en Ella lo que dice David ² de la ciudad de Dios, que sus fundamentos son sobre los montes altos, porque los principios de su vida fueron más empinados en santidad que la cumbre donde llegaron los grandes santos de la Iglesia. ¡Oh, qué contento recibiría la Santísima Trinidad mirando la excelencia de esta Niña! El Padre Eterno se holgaría de tener tal Hija. El Hijo de Dios se alegraría viendo tan bella y agraciada á la que había de ser su Madre. El Espíritu Santo se regocijaría en tener tal Esposa, y todos tres entraron en Ella por gracia, y moraban en Ella con sumo gozo. ¡Oh ángeles del cielo que adorasteis después al Hijo de Dios cuando entró en el mundo! Venid á reverenciar en este punto á la que ha de ser su Madre y vuestra Reina ¡Oh Reina de los ángeles! Desde ahora os saludo en el seno de vuestra madre con las palabras que después os dirá el ángel san Gabriel: Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres, porque en el primer instante de tu Concepción hallaste gracia delante de Dios sobre todas ellas. Pedidle, Señora, que limpie mi espíritu, enfrene mi carne, modere mis pasiones, y me llene de su gracia, para que comience á servirle con gran fervor y perseverancia hasta que alcance la corona. Piensa cómo has de lograr tales bienes.

Epílogo y coloquios. ¡Cuán excelentes y preciosos fueron los privilegios concedidos á la Virgen santísima en el primer instante de su inmaculada Concepción! Preservada de la culpa original en que incurren todos los hijos de Adán pecador; libre del fomes del pecado, sin sentir en sí misma la guerra y lucha intestina que hace gemir á todos los mortales; confirmada en gracia, de tal modo que jamás consintiera en la menor y más insignificante falta deliberada ni indeliberada; llena de gracias y virtudes sobre todos los ángeles y santos: tales fueron los ricos dones que recibió María en el primer momento de su ser. ¡Qué gloria para nuestra dulcísima Madre! ¡Qué honor, para nosotros tener una Madre tan honrada y glorificada por el mismo Dios! ¡Qué contento tendría la misma Trinidad al contemplar esta obra de sus manos, cuya perfección tanto superaba á todas las demás que había creado! ¡Qué alegría para los ángeles, viendo que el imperio del demonio comenzaba ya á derrumbarse en el mundo y se echaban ya los gloriosos y sólidos fundamentos de la ciudad de Dios! ¡Qué rabia para el enemigo capital, al sentir que una

¹ Hebr., 1, 4. — ² Psalm. LXXXV, 2.

humilde doncellita, aun antes de nacer, le aplastaba valerosa su altiva y orgullosa cabeza! Y tú, ¿qué sientes? ¿Qué afectos despierta en tu alma la Concepción inmaculada de María? Tu Madre limpia de toda mancha, ¿y tú, no te apartarás de la culpa? Ella confirmada en gracia, ¿y tú arrojarás voluntariamente de ti la que el Señor te ha concedido? Ella, llena de virtudes, ¿y tú no trabajarás para obtenerlas? Confúndete, resuelve, pide gracia para que sean eficaces tus resoluciones y por las demás necesidades.

3.^a—NACIMIENTO DE LA VIRGEN SANTÍSIMA.

PRELUDIO 1.^o En el nacimiento de María tenemos poderosos motivos que despiertan nuestro gozo, excitan la confianza y aseguran la salvación.

PRELUDIO 2.^o Representémonos á María recién nacida, contemplándola alborozados los ángeles, y mirándola el mismo Dios.

PRELUDIO 3.^o Pidamos al Señor el ser agradecidos al favor que nos ha dispensado en el nacimiento de María.

Punto 1.^o *El nacimiento de María fué motivo de gozo universal.*—Considera cómo, cumplidos nueve meses después de la Concepción de la Virgen, nació en la casa de sus padres, para gozo de todo el mundo, como dice la Iglesia. Pondera ante todo el gozo de la Santísima Trinidad, viendo nacida esta Niña tan querida suya, por la cual pensaba obrar cosas tan gloriosas: el Padre se gozó al ver tan hermosa y agraciada á esta su Hija predilecta; el Hijo se gozó viendo en el mundo á aquella de quien había de recibir la humanidad y á quien había de tener por Madre; y el Espíritu Santo se alegró también al ver nacida á aquella su tierna Esposa, en la cual había de obrar tales misterios. Mira en especial el alborozo santo de los ángeles con que se apresuraron á reverenciar á la que reconocían por su Reina. Pero, ¿quién podrá comprender el gozo santo que inundaría á los padres de esta Niña, habiéndola deseado por tantos años tan intensamente, y habiéndola pedido á Dios con tal fervor? ¿Quién puede dudar que el Señor comunicaría también en este día especial gozo á los justos de la tierra y á los padres del limbo, como pronóstico del que recibirían con la venida de Dios al mundo, cuya madre había de ser aquella Niña? Si la aurora cuando nace, causa cierto modo de gozo y alivio en los vivientes, como señal del nacimiento del sol; y si muchos se gozaron en la natividad de san Juan Bautista ¹, porque era lucero y precursor de Cristo, muchos más, sin comparación, se holgarían con el nacimiento de la Virgen que había de ser su Madre, y la que nos había de traer el divino Sol de justicia. Con esta consideración debes moverte á

¹ Luc., 1, 14.

afectos de gozo, participando de la alegría universal con que es saludado el nacimiento de María: da el parabién á sus afortunados padres, que la reciben en sus brazos, y á la Santísima Trinidad, que la ha criado. ¡Oh Trinidad beatísima! Sea para bien el nacimiento de esta querida vuestra; repartid conmigo el gozo que dais á otros, pues también nacé para mí. ¡Oh alma mía! ¿Qué sientes? Si los pueblos se alegran y celebran con regocijo el nacimiento de sus príncipes, ¿cómo es que tú nada sientes en el de María? ¿Acaso es que no la reconoces y veneras como á Reina, ó no quieres ser su vasallo?

Punto 2.º *El nacimiento de María es motivo de confianza.*—Considera cómo el nacimiento de María debe despertar en tu corazón la confianza de obtener abundantes gracias del cielo. Porque si los reyes de la tierra, en el día del nacimiento de su hijo mayorazgo, hacen gala de conceder gracias y favores muy señalados, indultando á unos de las penas á que habían sido condenados, ennobleciendo á otros con títulos y condecoraciones honrosas, favoreciendo á éstos con cuantiosas limosnas, y librando á aquéllos de pesadas cargas, puede también presumir que Dios, en el nacimiento de esta su hija muy amada, querría dispensar dones muy soberanos de su omnipotente misericordia. Pero reflexiona en particular quién es esta Niña benditísima que nace, y cuáles son los oficios que viene á desempeñar. Es la más hermosa de todas las mujeres¹, distinguiéndose entre todas ellas en la pureza, inocencia y limpieza de todo pecado; es la más llena de gracias y virtudes, robando con ellas el corazón de su mismo Criador, que la contempla complacido, y atrayendo la admiración de los ángeles, que al verla exclaman: ¿Quién es Ésta que sube como aurora naciente, hermosa como la luna y elegida como el sol? Ella viene para ser tu Reina, tu abogada, tu corredentora, tu bondadosa madre y tu esperanza, como dice la Iglesia; Ella ha de ser tu fiadora con Dios, según san Agustín; Ella, tu mediadora con el soberano Mediador, según san Bernardo: el remedio de todos tus males, según san Buenaventura: tu paz, tu alegría y tu consuelo, según san Efrén: en fin, tu gloria, tu corona y tu vida, en expresión de la santa Iglesia. ¿Quién, al considerar tales grandezas, no se animará á confiar que por la intercesión de María ha de obtener las gracias que desea? ¿Qué podrá negar Dios á esta su Hija predilecta? ¿Qué dejará de obtener esta Madre poderosa? ¡Oh alma mía! Contempla agradecida á esta Niña, que nace adornada con todos los atavíos de las virtudes que brillan en los ángeles, y dispuesta para ejercitar en favor tuyo el poder que ha recibido del Señor. Póstrate á sus pies, y pídelas que te haga participante de aquellas gracias, cuya distribución le ha sido confiada, y de que tanto ne-

¹ Prov., xxxi, 29. — ² Cant., vi, 9.

cesitas. ¿Qué sientes en tu corazón? ¿Cuáles son las gracias y virtudes que más falta te hacen?

Punto 3.º *El nacimiento de María en el alma es señal de predestinación.*—Considera cómo el alma en quien nace la devoción á María, tiene una señal muy clara y segura de ser predestinada para el cielo. Así como el nacimiento de María fué para el mundo en general una prenda segura de su salvación y un indicio claro de que presto sería iluminado por el verdadero Sol de justicia, del mismo modo, cuando la devoción á esta Señora nace en un alma, tiene ésta una prueba cierta de que pronto será iluminada con la gracia divina, y si va creciendo en la misma devoción, y persevera en ella, es indudable, según asegura san Anselmo, que está predestinada para el cielo. Pondera cómo la Virgen negociará para ti, si le eres devoto, los efectos de la divina predestinación, disponiéndote para que puedas subir á la gloria. Ella, como Madre, solicitará las inspiraciones del cielo que te aparten del mal y te induzcan á obrar el bien. Ella te obtendrá la vocación de Dios, por medio de la cual, con mayor facilidad y suavidad, puedas cumplir tus deberes. Ella te alcanzará la gracia de la justificación, si te hallas esclavo del pecado; la victoria de las tentaciones, con que te asaltan los enemigos de tu salvación; la preservación de las caídas, cuando te veas combatido por todas partes y rodeado de escollos; el aumento de los merecimientos por la práctica de las buenas obras, la perseverancia en la gracia, y, por fin, la corona de la gloria. ¡Dichoso tú, si eres verdaderamente devoto de esta inmaculada Madre! Mas, ¡ay de tí!, si no ha nacido todavía en tu alma este generoso sentimiento para con María: te falta una señal muy clara de predestinación. Pues, ¿cómo no lo eres? ¿Qué te conviene hacer para serlo? ¡Oh Virgen soberana, que por mandato de Dios echáis raíces en los escogidos para el cielo! Echad en mi alma tan hondas raíces de vuestra devoción é imitación, que sean prendas de mi eterna bienaventuranza. Sea yo de los escogidos para servirlos y amaros en este mundo; porque cierto estoy que también lo seré para glorificaros en el cielo.

Epílogo y coloquios. ¡Cuán bien ha dicho la santa Iglesia que el nacimiento de María causó gozo universal! La Trinidad beatísima, los ángeles del cielo, los justos de la tierra, los padres del limbo: todos experimentaron una alegría especial en este día. Y tú, ¿qué sientes? Los hijos se regocijan al celebrar el cumpleaños de sus padres, y ¿nada siente hoy tu corazón? ¿Y te llamas hijo de María? Esta Niña benditísima nace llena de gracia, adornada de virtudes, y aparece en el mundo para hacer los oficios de mediadora, abogada y corredentora, para ser nuestra luz, esperanza, consuelo, vida y felicidad sempiterna. ¡Qué confianza debe excitar en nuestro espíritu este nacimiento! ¡Cómo ha de desterrar de nuestro corazón los temores, las dudas y las

inquietudes exageradas por nuestra eterna salvación! ¡Con qué seguridad de alcanzar cuanto necesitemos, podemos hoy presentarnos ante el trono de nuestro Padre celestial! Aliéntate, alma pusilánime. ¿Necesitas virtudes? ¿Deseas humildad? ¿Te falta castidad? ¿Quisieras más espíritu de mortificación? Por respeto á María, su hija muy amada, el Rey de los cielos despachará favorablemente tus peticiones. ¿Temes por tu eterna salud? ¿Recelas que tu nombre no está escrito en el libro de la vida? Si eres devoto de María, no debes temer, porque posees una señal infalible de predestinación. Si no lo eres, propón cambiar de rumbo, emprende con decisión este camino, haciendo los convenientes propósitos. Pide gracia para cumplirlos, y ruega por las demás necesidades.

4.^a—DULCE NOMBRE DE MARÍA.

PRELUDIO 1.^o Representate á san Joaquín recibiendo por medio de un ángel el encargo de imponer á su Hija el nombre de María y llamándola con él.

PRELUDIO 2.^o Pide á Dios conocimiento de las grandezas que encierra, y gracia para saberle invocar frecuente y devotamente.

Punto 1.^o Significaciones del nombre de María.—Considera cómo, queriendo Dios nuestro Señor declarar las grandezas inefables que había depositado en María, escogió este dulce nombre, que encierra muchas significaciones en diversas lenguas, y mandó, á lo que se cree, á un ángel que lo descubriese á sus padres. Pondera cómo este nombre bendito significa *Estrella del mar*¹, porque María es luz, consuelo y guía de los que navegan en el mar de este mundo, combatidos de muy grandes olas y tempestades, de tentaciones y peligros de condenación, los cuales, por las oraciones de la Virgen, con sus ejemplos y con los favores que les hace, se alegran y esfuerzan, y atinan con el camino, y llegan al puerto de salvación. Significa también *Mar amargo*, porque María es mar por la inmensidad de gracias celestiales que abraza dentro de sí, comunicadas por la munificencia del que la escogió por Madre; y es amargo, por la inmensidad de amarguras que padeció en la Pasión de su Hijo, porque suele Dios igualar la medida de los regalos y la de los trabajos, y así lo hizo en esta Virgen. Significa también *Señora* y *ensalzada*, porque fué con eminencia Señora de sus potencias y apetitos, y de su imaginación y sentidos, mandándolos á todos con gran imperio; es Señora de los ángeles y ensalzada sobre todos ellos, y, ¡qué mucho!, pues, en cierto modo, fué también Señora del mismo Dios, mandándole Ella en cuanto hombre, y obedeciéndole Él como Hijo que estaba sujeto² á su Madre. Sig-

¹ Num., xxiv, 17.—² Luc., ii, 51.

nifica este nombre *Ilustrada* ó *ilustradora*, porque recibió de Dios grande luz de celestial sabiduría, no sólo para sí misma, sino para ilustrar á otros; y así fué Maestra de los Apóstoles y de los demás fieles. Considerando todo esto, despierta en tu alma vivos afectos de gozo y confianza y gran devoción al dulce nombre de María, suplicándola que contigo haga los oficios que significa. ¡Oh Virgen sacratísima! Permitidme que con vivo afecto de amor y confianza pronuncie é invoque vuestro santo nombre. ¡Oh inmaculada María! Sed para mí estrella del mar, guiándome en mis tentaciones y peligros; sed mar de gracias y amarguras, repartiendo conmigo de unas y otras; sed mi Señora gobernándome, mi Maestra enseñándome, mi ilustradora conduciéndome por las sendas de la perfección hasta llegar á la cumbre de ella. ¿Ves tú, alma mía, el tesoro que tienes en el nombre de María? ¿No te aprovecharás de él? ¿No sientes de él necesidad?

Punto 2.^o Poder del nombre de María.—Considera en este punto cuán grande es el poder del nombre de María. Puédese decir de él en cierto modo lo que san Pablo¹ afirma del nombre de Jesús, que á su invocación doblan las rodillas los cielos, la tierra y el infierno. Pondera cómo María ha trocado, según afirma la Iglesia, el nombre de Eva, puesto que ha venido á restaurar lo que aquella había destruido, y á destruir lo edificado por la misma. Eva se rindió á la serpiente; María la venció y aplastó la cabeza: Eva se sujetó á sus desordenados apetitos; María señoreó á los suyos y los tuvo refrenados y sujetos á su espíritu: Eva cayó como flaca y nos acarrió la muerte; María triunfó como fuerte y nos dió la vida: Eva, alargando al hombre la fruta vedada, se hizo madre del pecado y atrajo sobre él la ira de Dios; María, dándonos el fruto de vida, ha sido constituida Madre de la gracia y ha atraído sobre la humanidad las bendiciones del cielo: ¡Cuán bien puedes llamar á María con los dulces y honrosos títulos de gloria de Jerusalén, alegría de Israel y honor del pueblo fiel! Reflexiona, finalmente, cómo el nombre de María puede compararse, como el de su Hijo divino, al aceite derramado². Él alumbró las tinieblas de los ignorantes, arrojando rayos de luz que descubren las perfecciones de Dios, el camino del cielo, la práctica de la virtud; él conforta tu espíritu de modo que no venga á desfallecer al verse atribulado por las desgracias, miserias y males de esta vida; él sana las dolencias del alma, por más arraigadas que estén y por graves que ellas sean; él regocija el corazón, llenándole de tal dulzura, que hace insípidos todos los deleites del mundo. ¿Creemos en el poder de este nombre? ¿Por qué no confiamos más en él y no le invocamos con más frecuencia? ¡Oh nombre venerable de María, nombre poderosísimo, ante el cual se inclinan modestamente los ángeles del

¹ Philip., ii, 10.—² Cant., i, 2.

cielo y huyen los demonios al abismo! ¡Nombre efficacísimo, que ha mudado y cambiado el de nuestra madre Eva, deshaciendo la obra que ella ejecutó! Yo os alabo y glorifico, y con la mayor confianza os invoco. Sí, María; concededme que este vuestro nombre, como precioso aceite, me ilumine, conforte, sane y regocije en esta vida y me conduzca hasta la eterna gloria.

Punto 3.º *Invocación del nombre de María.*—Considera en este punto cómo te conviene invocar con frecuencia el nombre de María. Si es propio de un hijo invocar y llamar á su madre, cuando se halla en algún peligro; si el enfermo llama al médico, cuando se siente sorprendido por algún accidente; si el ciego busca quien le dé la mano para preservarse de caer en alguna hoyita, tú, hijo de María, asaltado de tantos enemigos y puesto en medio de tales escollos, enfermo, con tantas dolencias y ciego, has de invocar á menudo este dulce nombre. Pondera cómo en todos los siglos han solido los cristianos unir el nombre de María con el de Jesús, creyendo razonablemente que no debían separarse los nombres de Aquellos que estuvieron inseparablemente unidos durante su vida mortal, y que contribuyeron eficazmente á la salvación del mundo, aunque de un modo distinto. ¡Feliz tú, si, imitando á tus padres en la fe, te acostumbras á invocar el santísimo nombre de María, mientras vives sobre la tierra! Este nombre será tu más poderoso apoyo en vida, y en la hora de tu muerte te llenará de dulce consuelo. En aquel trance espantoso no hay arma tan poderosa para vencer al demonio, ni medicina más eficaz para combatir los temores exagerados de eterna condenación que la invocación devota del nombre de María. Por esto la Iglesia exhorta á sus ministros que exciten á ella á los moribundos á quienes asistan, ofreciendo abundantes indulgencias, no sólo á los que con los labios lo invoquen, sino también á los que, no pudiendo de este modo, lo verifiquen de deseo y con el corazón. ¡Oh María! ¡Dichoso el que sin cesar os invoca en vida y en la hora de su muerte! Como tierna Madre, no dejaréis de escucharle, de atender á sus súplicas, y despachar favorablemente sus peticiones. ¡Oh alma devota! Invoca á esta dulce Madre, y Ella te oirá, diciendo al instante: «Aquí estoy para favorecerte». ¿Cómo lo has hecho hasta ahora? ¿Qué te conviene practicar en lo sucesivo?

Epílogo y coloquios. ¡Cuán excelente y cuán poderoso es el nombre de María, y cuán eficaz su invocación en vida y en la hora de la muerte! Las significaciones más expresivas y halagüeñas están encerradas en él. Decir *MARÍA*, es decir *Estrella del mar*, que guía á los que van extraviados por el mundo; *Señora*, que tiene absoluto dominio sobre todas las cosas; *Iuminada é iluminadora*, que despide vivísimos rayos de verdad; *Mar amargo*, inmenso por las gracias que posee, por los dolores que sufre y por los beneficios que dispensa. Decir *MARÍA*, es

nombrar á la criatura más poderosa que hay en el cielo y en la tierra, á Aquella que vino á reparar el daño ocasionado por Eva, á Aquella ante la cual se inclinan los cielos, se postra la tierra y tiemblan los infiernos. ¡Oh María! El cristiano que no invoca este santo nombre, ó ha perdido la fe, ó es un loco ó un criminal. Es un mal hijo que no quiere acordarse del amor que le profesa la Madre más tierna; es un insensato que no se interesa por su eterna salvación; es un infiel que no reconoce ni admite el poder y el tesoro de protección que en él se encierra. ¿Serás tú de éstos? ¿Invocarás del modo debido el nombre de María? ¿Cómo lo hiciste hasta hoy? ¿Qué propósitos debes hacer para mejorarte? Hazlos eficaces, pide la gracia para cumplirlos, y ruega también para que la devoción al nombre de María se aumente, y con este aumento vengan al mundo las bendiciones del cielo.

5.ª—PRESENTACIÓN DE LA VIRGEN SANTÍSIMA.

PRELUDIO 1.º Llamada por Dios, consagróse la Virgen á su divino servicio en el templo.

PRELUDIO 2.º Representémonos á los padres de María presentando á su hija en el templo.

PRELUDIO 3.º Pidamos docilidad y obediencia al llamamiento del Señor.

Punto 1.º *Dios llama á la Virgen al retiro del templo.*—Considera cómo, siendo la Virgen de poca edad, á lo que se cree de sólo tres años, por inspiración de Dios, fué presentada al templo por sus padres, para que se dedicase y ocupase allí en el divino servicio con otras doncellas que profesaban lo mismo. Reflexiona que no se movió á abandonar el mundo por librarse de los trabajos y penalidades, ni por arrojar de sí la carga de la obediencia á sus queridos padres, ni por otro bajo motivo. La majestad de Dios fué la que escogió á esta Niña bienaventurada, y la inspiró este recogimiento en el templo, mostrando su providencia paternal con Ella en sacarla del bullicio y tráfigo del mundo y traerla á su casa y templo, porque había de ser casa donde Él encarnase y templo vivo donde viviese. Con grande amor la diría al corazón aquellas palabras del salmo: «Oye, hija, y ve: inclina tu oreja y olvídate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y codiciará el Rey tu hermosura». Oyó la Virgen esta voz é inspiración de Dios: vió la merced inmensa que en esto le hacía; inclinó su oreja á obedecer y cumplir con presteza lo que la mandaba; olvidóse totalmente de su pueblo, y renunció á la casa de su padre terreno, por dar gusto al Padre celestial, que la llamó hija; y fué tanto lo que con esta nueva obediencia y humildad creció su hermosura, que el Rey de los cielos y tierra se aficionó á Ella, y

* Psalm. XLIV, 11.